

6241

MOYRÓN, DÍAZ, ALESAÑO y GÓMEZ

AS LINDAS PARAGUAYAS

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

FOGLIETTI y AROCA



Copyright, by Moyrón, Díaz, Alesanco y Gómez, 1908

²⁸
MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1908

Digitized by the Internet Archive
in 2014

LAS LINDAS PARAGUAYAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LAS LINDAS PARAGUAYAS

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MOYRÓN, DÍAZ, ALESAÑO y GÓMEZ

música de los maestros

FOGLIETTI y AROCA

Estrenado en el TEATRO ROMEA la noche del 12 de Mayo
de 1908



MADRID

E. VELABCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—
1908

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CUADRO PRIMERO

MENSAJERA.....	MABINA QUEROL.
DON BENIGNO.....	EMILIANO LATORRE.
FERNÁNDEZ.....	SANTOS ASENSIO.
CALDERÓN.....	ALFREDO GUILLÉN.

CUADRO SEGUNDO

FLORINDA.....	}	FLORA RODRÍGUEZ.
AMATISTA 2. ^a		
PICADORA 2. ^a		
AMATISTA 1. ^a	}	MARINA QUEROL.
PICADORA 1. ^a		
AMATISTA 3. ^a	}	RAFAELA FERNÁNDEZ.
PICADORA 3. ^a		
IDEM 4. ^a		CONCEPCIÓN R. VALLE.
BOTONES.....		AURORA SOLÍS.
DON BENIGNO.....		EMILIANO LATORRE.
FERNÁNDEZ.....		SANTOS ASENSIO.
DIRECTOR.....		ANTONIO MATA SOLER.
MAESTRO DE BAILE.....	}	ALFREDO GUILLÉN.
HÉRCULES.....		
PORTADELLA.....		RICARDO G. PAESA.

CUADRO TERCERO

LAS LINDAS PARAGUAYAS.....	}	MARINA QUEROL. FLORA RODRÍGUEZ. CONCEPCIÓN R. VALLE.
LEONOR.....		
CAROLA.....		
DON BENIGNO.....		CONSUELO LARIOS. JUANA RUIZ. EMILIANO LATORRE.

FERNÁNDEZ.....	SANTOS ASENSIO.
DIRECTOR.....	ANTONIO MATA SOLER.
ARTURO.....	RICARDO G. PAESA.
RAMÍREZ.....	VICENTE AMORÓS.
CAMARERO 1.º.....	LEANDRO GONZÁLEZ.
IDEM 2.º.....	N. N.

Coro general



La acción en Madrid.—Época actual



Derecha é izquierda, la del actor

Para esta obra ha pintado dos decoraciones el escenógrafo Sr. Almazán Fanosa, y construído un lujoso vestuario el sastre Agustín González.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto, representando la dirección de un teatro. Al foro, puerta. Pegados en la pared, litografías anunciando números de «varietés.» Mesa de despacho con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

DON BENIGNO, que habla con marcado acento catalán, sentado á la mesa, apuntando en un libro. Después FERNÁNDEZ

BEN. Suma anterior, siete mil siento veintiséis pesetas. sero, sero. ¡Caray, qué sumita! Pero dise todo el mundo que una ves implantado el negocio del sinematógrafo he de ganar mucho dinero. En esto aseguran que nadie es dichoso hasta el fin... Bueno, hasta el fin de la última peseta, ¿eh? porque lo que es por el camino que vamos..

FER. (saliendo.) Don Benigno, un telegrama. (Dándoselo. Don Benigno firma el recibo.) Debe ser del agente anunciándonos la salida de Londres de *Las lindas paraguayas*. ¡Verá usted qué número, don Benigno!

BEN. No, de números no vamos mal. Van ya, (mirando el libro.) siete mil siento veintiséis pesetas, sero, sero.

- FER. Sí, pero ya sabe usted que hasta el fin nadie es dichoso.
- BEN. Veamos el telegrama. (Se dispone á abrirlo.)
- FER. ¿Qué le doy al chico?
- BEN. Dele vosté un pitillito.
- FER. ¡Hombre!...
- BEN. Bueno, pues dele vosté una perrita.
- FER. ¿Diez céntimos? Eso es muy poco.
- BEN. ¿Cómo dies séntimos?... Una perrita, una perrita.
- FER. ¡Por Dios, don Benigno! que menos que un real... Esta es la costumbre.
- BEN. Pero mala, ¿eh? como todas las de aquí. An Barselona no se da nada, ¿sabe? En fin, tenga vosté. (Le da el real. Fernández vase volviendo en seguida. Don Benigno escribe en un libro.) «Por un telegrama, sero veintisínco. Suma y sigue, siete mil siento veintiséis pesetas con veintisínco séntimos.» (Pausa durante la cual lee el telegrama.)
- FER. (Saliendo.) ¿Qué? ¿que llegan mañana?...
- BEN. ¡Mañana!... Lea vosté.
- FER. (Leyendo el telegrama.) «Paraguayas desaparecidas. Angelina cama, pero no habla. Parto rápido...» (Interrumpe la lectura, dando muestras de gran contrariedad.)
- BEN. ¡Parto rápido!... Por mí que haga lo que quiera.
- FER. (Paseando agitadamente.) ¡El número de mis ensueños! ¡El número de mis esperanzas! ¡El número del día!
- BEN. ¿Del día? Bueno, pero vosté dirá de qué día.
- FER. ¿De modo que no vienen? ¡Han desaparecido!
- BEN. Oiga, mire, ¿y los quinientos francos que les he mandado de antisipo?
- FER. (Sin dejar de pasear.) ¡Han desaparecido!
- BEN. ¿Que han desaparecido? ¡Ah, canallas! ¡Desapareser con quinientos francos!... (Transición.) Que al cambio del día me hasen... ¿á cómo están los cambios, señor Fernández?
- FER. Ayer, á veinte.
- BEN. ¿Hoy, hoy?
- FER. A veinticinco.

- BEN. ¡Mire en qué día han ido á desaparecer!
¡Cuando más altos están los francos! P'ues
me hase... (Multiplicando.) sinco por sinco,
veintisinco, y me llevan dos; dos por sinco,
dies y dos dose, y me llevan una; sinco por
una es sinco y una seis. Seisientas veinti-
sinco pesetas... que me llevan. (Apuntando en
el libro.) «Por desaparición de una troupe...»
- FER. Pero, don Benigno, que ya las ha apuntado
usted...
- BEN. Sí, las he apuntado; pero como creí que me
las iban á devolver y han desaparecido, ten-
go que apuntarlas de nuevo. (Apuntando.)
Seisientas veintisinco pesetas. Suma y si-
gue.

ESCENA II

DICHOS y CALDERÓN

- CAL. ¿Ataco?
- FER. (Sin comprender.) ¡Ataco!
- CAL. ¿Que si paso?
- BEN. ¡Ah, señor de Calderón! Pase usted.
- CAL. (Avanzando.) Con permiso. Entre fusas y se-
mifusas he recibido su gratisima carta de
ayer. (Los movimientos de este personaje son los
propios de un director dirigiendo la orquesta, procu-
rando que guarden relación con las frases que pronun-
cia, especialmente en la terminación de los párrafos.)
Me congratula...
- BEN. Bueno, señor de Calderón, no se me congratu-
tule todavía y *ascolte*.
- CAL. Soy todo oídos, don Benigno, y *ascolto*. (Apar-
te á Fernández) Esto de hablarle en catalán le
halagará mucho.
- BEN. (Dando un puñetazo en la mesa.) A mí me habla
usted en castellano, que es su idioma. Ante
todo, el regionalismo.
- CAL. (Aparte á Fernández.) Pues no le ha halagado.
(Alto á don Benigno.) *Allegro moderatto*, don Be-
nigno.
- BEN. Me alegro que me haya entendido.

- CAL. Yo podía haber mandado á mi violín director, para que, pedal á pedal, y pianísimo, llevaran ustedes á cuatro manos esto que pudiéramos llamar preludio, introducción...
- BEN. (Impaciente.) Señor de Calderón.
- CAL. Pero no, no quiero intermediarios. Siempre, don Benigno, el que con dinero anda, si puede, pisa... (Viendo Fernández el cariz que va tomando la conversación, le tira del chaquet y le pisa un pie.) ¿Me entiende? (A don Benigno.)
- FER. (No me entiende.)
- CAL. Pisa... (Aparte á Fernández.) Señor Fernández, que me está usted pisando. (Alto á don Benigno.) ¡Y cómo voy á dejar que pisa una peseta otro estando yo!... (Me colé.) (Aparte á Fernández.) Ahora es cuando me debía usted haber pisado.
- BEN. Bueno, señor de Calderón, dejémonos de puntillos y vamos al grano. ¿De cuántos individuos se me va á componer la orquesta?
- CAL. De muy pocos. Uno con otro y sin contarme á mí, que llevo la batuta, veinticinco.
- BEN. ¿Veintisinco? Son muchos.
- CAL. Pues no pueden ser menos,
- BEN. ¿Y dise que sin contar la batuta? Bien, por término medio, vamos á ponerles... cuatro pesetas.
- CAL. Con su permiso, don Benigno, yo les pondría más.
- BEN. Bien, bien; pero yo, con su permiso, les pondré menos. Pues me hase... (Calculando.) sien pesetas, que me hase... que se me hase muy caro, señor de Calderón. Yo suprimiría cinco músicos.
- CAL. Me parece mal. Van á quedar muy pocos.
- FER. Yo suprimiría más, don Benigno.
- CAL. Mal, mal, mal, mal. (Imitando unas notas musicales.) Van á quedar pocos, muy pocos.
- BEN. Bien, pues suprimamos dies.
- FER. Yo creo, don Benigno, que se pueden suprimir quince.
- BEN. Vamos, yo también, porque quedan dies, y si tocan todos á un tiempo ya se les oirá.
- CAL. (Amostazado.) Yo no digo nada; pero les ad-

vierto á ustedes que á Wagner no le podremos interpretar. De todos modos, van á quedar muy pocos.

BEN. Bueno, mire, señor Fernández, para que no crean los demás sinematógrafos que queremos achicaries, con seis profesores tenemos bastantes.

CAL. Va á resultar aquello muy pianísimo.

BEN. Bien, bien; pero como al espectáculo no han de ir sordos...

CAL. Son pocos, son pocos, don Benigno.

FER. Yo suprimiría. .

CAL. (Estoy viendo que no va á quedar ninguno.)

BEN. Yo pienso que como este negosito es al sentimiento, ya el que suprime quince, pues... (Transición.) ¿Qué efecto haría piano solo, señor Fernández?

CAL. Bueno, yo, don Benigno, me retiro. (Aquí, marcha *molto vivace*, porque estoy viendo que van á suprimir hasta el pianista y van á querer que les acompañen con unos hierros.) Servidor.

FER. Vaya usted con Dios. (Se oye un timbre dentro.) Voy á ver quién es. (Vase, volviendo á poco.)

ESCENA III

DICHOS, menos CALDERÓN

BEN. ¿Y si pusiéramos un fonógrafo? Bueno, pero en esto de los fonógrafos lo malo son cilindros.

FER. (saliendo.) ¿Tiene usted suelto, don Benigno?

BEN. ¿Pues qué pasa?

FER. El ordenanza, que viene de casa de Pathé y ha tomado un coche.

BEN. Pero, hombre, si está á dos pasos...

FER. Sí, pero corría prisa.

BEN. Bueno, ¿y qué le damos al cochero? porque como está á dos pasos... ¿Un pitillito, no, verdat?

FER. La hora, don Benigno; dos pesetas.

BEN. ¿La hora y no me ha utilizado el coche ni diez minutos? Ya se contentará con setenta

- y cinco séntimos y le irá bien. (Dándole dinero.)
Tinga, tinga.
- FER. No, don Benigno, que es precio de tarifa.
BEN. Bueno, pero en las tarifas habrá excepciones.
Vaya a ver al cochero y preséntele el caso.
Dígale que le daremos un realito para él.
- FER. ¡Por Dios, que nos ponemos en ridículo! No
hay más remedio que darle las dos pesetas
y un real para el cochero. Es la costumbre.
- BEN. ¡Maldita costumbre! Pues las dos pesetas,
¿para quién son?
- FER. Para el cochero.
- BEN. ¿Pues entonses para qué damos el real?
- FER. De propina. Es la costumbre.
- BEN. ¡Y dale, y dale!... (Dándole el dinero. Fernández
vase y vuelve en seguida.) Pero qué malas cos-
tumbres ¡caray! (Benigno apuntando.) «Por diez
minutos de coche en Madrid, dos pesetas y
veinticinco séntimos de propina para el co-
chero de costumbre.» Suma y sigue. ¡Y to-
davía sin número! (Levantándose.)
- FER. (saliendo.) Don Benigno, una joven desea
hablarle.
- BEN. Para visitas estoy ahora.
- FER. ¡Ay, don Benigno! Es que esa joven tiene
una *batería*, (Señalando al pecho.) y unas *latera-
les*... (Por las caderas.) y una *entrada general*...
(Señalando á la parte posterior, sin marcarlo mucho.)
- BEN. ¿Eh? ¿Y dice que la entrada es?... Que entre,
que entre esa noya tan guapita. (Fernández
vase y vuelve en seguida.) Y es ahora... (Acercón-
dose á la mesa mirando su libro de anotaciones.)
Bueno, no sumo, que puede que sea más.

ESCENA IV

DICHOS y MENSAJERA

Música

- MEN. (Saliendo en unión de Fernández.)
Buenos días, caballero.
- BEN. Buenos días, *mademoiselle*.
- MEN. Tanto gusto en saludarle.

BEN. Muchas gracias.
MEN. No hay de qué.
En la Agencia Modernista
me ha ordenado el director
que yo á usted me presentara
(A don Benigno.)
como muestra sin valor.
FER. En la agencia se equivocan;
es la muestra de chipén.
BEN. Pues asérquese sin miedo,
que esta niña es un eden.

MEN. (Apoyando un brazo en el hombro de don Benigno y
mirándole con zalamería.)
¿De veras?
BEN. Superior.
MEN. (Apoyando el otro brazo en el hombro de Fernández)
Tantas gracias.
LOS DOS ¡Qué calor!

MEN. En la Agencia Modernista
de seguro encontrarán
asombrosas atracciones
de suprema novedad.
Hay cuartetos prodigiosos,
asombrosos, sin igual,
tados con primeros premios
de *matchicha* y *cake walk*.
(Baila.)

BEN. Es usted maravillosa,
la contrato sin tardar;
si me baila usted otra cosa
sembra que me agradará.
(Bailan los tres.)

Hablado

BEN. ¡Oh, bien, bien, admirable!
MEN. Con nuestra Agencia pueden ustedes pre-
sentar un programa asombroso.

- FER. (Acariciando el brazo de Mensajera.) ¡Delicioso!
- BEN. (Acariciando el otro brazo.) ¡Completo!
- FER. Verá usted, don Benigno, como hacemos un negocio...
- BEN. (Que sigue acariciando el brazo de Mensajera.) Redondeado.
- FER. ¡Eh, don Benigno!...
- BEN. Es mi espíritu comersial que me obliga á examinar todas las muestras que me envían.
- MEN. Les digo á ustedes, señores, que nuestra Agencia no reconoce rival. Los números que recibimos son examinados por profesores competentísimos con que cuenta la casa. Así es que tenemos profesor de gimnasia, de canto, maestro de baile...
- BEN. ¡Oh! eso está bien.
- MEN. Debido á tal organización, podemos garantizar el éxito de todos los números.
- BEN. ¡Hola, hola! ¿Y cómo?
- MEN. Porque, además, todo número que figure en nuestras listas tiene que pagar por la inscripción trescientas pesetas, y, como comprenderán ustedes, no se va á inscribir un número malo.
- BEN. ¡Oh! es verdad. ¿Y dónde, dónde está esa Agencia?
- MEN. Lea usted. (Dándole un prospecto caprichoso.)
- BEN. (Leyendo.) «AGENCIA MODERNISTA.—Las mayores novedades del mundo.—Grandes atracciones.—Garantizado el éxito.—AGENCIA MODERNISTA: uno, dos y tres, Conde de Romanones, uno, dos y tres.» (Volviendo el próspecto.) «Números disponibles actualmente: «Las hermanas Amatistas», «El hércules moderno», y el número sensacional, la mayor atracción del día, «Las lindas Paraguayas...» (Dándole el prospecto á Fernández.) Lea usted.
- FER. (Leyendo.) «Las lindas Paraguayas...» ¡Ellas, sí, son ellas!
- BEN. ¡Oh, canallas, dónde aparesen! Ya están, ya están aquí las seiscientas veintisino pesetas!
- MEN. (sin comprender.) ¿Eh?

- BEN. Justo: con el antisipo que les he mandado han pagado la inscripción y con el resto se han comprado ropa.
- MEN. Pero, ¿qué dice?
- FER. Nada, nada, á la Agencia, á la Agencia inmediatamente, á ver si las pescamos.
- BEN. Sí, sí, á la Agencia.
- MEN. A la Agencia.
- BEN. (Cogiendo el libro de anotaciones y guardándoselo en un bolsillo.) ¡Seisientas veintisino pesetas que se me han llevado!... (Medio mutis todos.) Un momentito. (Coge el bastón de encima de la mesa.) Y ahora, la propina, señor Fernánde. (Esgrimiendo el bastón.) Es la costumbre. (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración fantástica de jardín á todo foro

ESCENA PRIMERA

MAESTRO DE BAILE y BOTONES. En seguida FLORINDA

- BOT. ¿Se pué pasar, maestro?
- MAES. Ze pué pazá.
- BOT. Ahí está esa señorita, que habla en un idioma que ni Dios la entiende y que vino ayer preguntando por usted.
- MAES. Dila que paze.
- FLOR. ¿Hay inconveniente en que penetre?
- MAES. (¡Jozú!) No hay ninguno pa la penetración. Penetre osté, hija mía.
- FLOR. Reciba usté mi más fervorosa salutación.
- MAES. Saluta... ¿qué? (¡Camará, qué terminitos!)
- FLOR. Estuve ayer al atardecer, pero dijéronme que ya se había usted alejado y fuíme á deambular por áridas callejas.
- MAES. ¿Por calleja?... Pos osté dirá en que pueo zervirla.

- FLOR. ¿A mí?... ¿usted?...
- MAES. Vamos, que ¿qué es lo que dezea osté?
- FLOR. ¡Ah! aprender el acompasado y rítmico movimiento que vulgarmente llamamos danza.
- MAES. (Ni jota.) ¿Dice osté que los movimientos acompaños y rítmicos de la danza? (¡Vaya un lío!)
- FLOR. Aprender de aquí, maestro. (Acción ridícula de baile.)
- MAES. Ya, vamo. De aquí, de allí, y de allá y de acá. (Accionando.)
- FLOR. Eso es.
- MAES. Pue ezo no ze aprende ma que con la práctica, pimpollo.
- FLOR. Tenía la pretensión de decir baile, maestro.
- MAES. (Pue haberlo dicho; ¡miá la pretenzioza ezta!)
¿Y qué clase de baile dezea osté?
- FLOR. ¡Ah! el tango.
- MAES. ¿El tango? (¡Mizte con lo que zale ahora el arma mía!)
- FLOR. (Con entusiasmo.) Sí, sí y el molinete. Me seduce, me atrae, me subyuga el molinete señor caballero.
- MAES. Arto ahí, niña. (Ezta no zabe lo que píe.)
La azvierto á ozté que er tango no zirve má que pa buzcarze compromiso.
- FLOR. (Admirada.) ¡Ah! ¿sí? (Entusiasmada.) Muy bien, muy bien.
- MAES. ¡Demonio!
- FLOR. Es que yo quiero tener compromisos.
- MAES. ¡Ah! pue zi ozté quié tené compromiso no ha podido ezcogé na má mejó que er molinete.
- FLOR. ¿Molinete ó molinillo? ¿Cómo dice el diccionario?
- MAES. Hija mía, yo no zé cómo dirá eze zeñó; ahora que hay molinillo que paecen molinete y molinete que paecen molinillo. Tóo depende der movimiento de la chocolatera.
- FLOR. Eso me agrada bastante.
- MAES. (¡Vaya por Dió, cuarquiera lo diría con eza cara!) Bueno, zabrá ozté que hay tré claze de molinete, que zon: *Molinete de rotación al reoó del aztro prencipá; molinete de toma y dale;* (Marcando bien los tiempos.) y por último, er

molinete e precisión. Ezte e er má difícil, porque hay que precisá la distancia que media entre el aztro prencipá y er que gira al reed de él. Vamo á vé: ¿Cuánta claze hay de molinete?

FLOR. Tres. El de la chocolatera, el del astro principal, el de toma y dale... (Pensando.) y el de toma y venga.

MAES. Bueno, pué que vaya. Pero no e ezo; ahora que podía haberlo zío. Depué vienen las patás que acompañan ar molinete. Er número de patás no está marcao: pué ozté darze tóa las que quiera. Ponga atención. (Se da unas patatas acompañándose con palmas.) *Torom-pom-pom, torom-pom-pom, torom-pom-pom.* (Florinda se dispone á imitarle; él la detiene.) Deze flojo, no ze haga daño.

FLOR. (Imitándole y dando unas patadas terribles.) *Trompón, trompón, trompón...*

MAES. Bien; pero no diga ozté trompón, zeñorita, no diga ozté trompón, que me da gana e darle á ozté una cuerda.

FLOR. Entonces, trompón ¿es un galicismo?

MAES. ¿Gali... qué? (Ná, que no entiendo ni una palabra á la cúrcile esta.) Ahora, con la cabeza echá pa atrás y er cuerpo pa alante, coloca osté las piernas pa fuera y los pie pa dentro, y cogiéndose la farda con amba mano zubiéndozelas hata er nivé e la cabeza, va ozté diciendo: «Adió» con una mano y con la otra dádoze aire con un zombrero. (Florinda escucha este parlamento con creciente atención.) Movimiento... (¿Cómo la diría yo un término finoli... de esos?...) Movimiento tripil á tóa orquezta. La cabeza incliná hacia la izquierda y mirando á lo zeñore de la derecha con aire picarezco. Ezta e la poztura. (La hace, ella le mira por todos ladcs.) Yo no pueo enzeñá má, pero lo que es osté, osté zí pué enzeñá bastante má que yo, zeñorita.

FLOR. ¡Oh, sí, sí, delicioso, delicioso!

MAES. (Tarareando y bailando unos compases de tango.) ¿Ve osté? Y ezo que en mí no luce er movimiento tóo lo debío. A ver ozté.

Música

(Florinda baila un tango. La primera parte, en ridículo; la segunda, en serio y con todas las de la ley.)

Hablado

- MAES. Estoy tarmente pasmao, zeñorita. ¡Y qué intuición tié osté pa er molinete! Y ezo que á primera vizta paece que ze la piza ozté. ¡Camará!
- FLOR. ¿Sale bien, maestro?
- MAES. ¿Que zi zale bien? Con tré lecione má, va á creé tóo er mundo que descende osté en línea recta der Manolito, er mejó bailao de tango.
- FLOR. ¿Usted cree que serviré?
- MAES. Ozté zirve ya, hija mía, ozté zirve ya.
- FLOR. Pues hasta que Febo haya recorrido tres horas de camino.
- MAES. ¡Eh! (Esto e que no güerve.)
- FLOR. Vamos, hasta mañana.
- MAES. (Pues sí que güerve.) Vaya oté con Dió. (Ella vase haciendo exageradas reverencias, que son contestadas fina y cómicamente por el Maestro.)
- FLOR. No me acompañe usted. No se moleste.
- MAES. No e molestia, pimpollo, no e molestia (Mutis los dos.)

ESCENA II

DIRECTOR y FERNÁNDEZ. En seguida DON BENIGNO; BOTONES, cuando se indique

- FER. Vamos á ver, con franqueza, señor Director, ¿usted cree que la niña esa?...
- DIR. Hombre, yo creo que todo es cuestión de dinero.
- FER. ¿De dinero?
- BEN. (Saliendo.) ¡Oh, estoy deseando verlas! Le aseguro á vosté que la propina va á ser mayor que la del cochero.

- DIR. Vamos, serénese usted; lo principal es que hayan parecido.
- FER. (Sí, sí, la chiquilla es monísima. Y dice el señor Director que todo es cuestión de dinero.)
- BEN. Bueno, sí, el número ya ha parecido, pero, ¿y las seiscientos veinticinco pesetas?
- DIR. ¡Bah! Una vez sabiendo dónde se encuentran las chicas, les obliga usted á trabajar y ya les descontará el anticipo.
- FER. ¡Caramba, don Benigno! ¡Ahora que me fijo, que no tengo ningún dinero!
- BEN. Vamos, hombre, si usted no lo ha tenido nunca.
- FER. No, no es eso. Dinero para un caso urgente, para una necesidad.
- BEN. No hay necesidad.
- FER. Ya lo creo que sí. Como que tengo que ir ahora mismo á pagar esa cuenta de películas.
- BEN. Vaya por Dios. ¿Y cuánto importa?
- FER. Cuatrocientas pesetas.
- BEN. Bien, bien; tenga un billete de quinientas. (Á Fernández, que va á hacer mutis.) Pero, vamos, no se me entretenga con el cambio y traiga un resibito, ¿eh? (Mutis de Fernández.)
- DIR. (¡Adiós quinientas pesetas!)
- BEN. Es de confianza, sabe. (Saca el libro y apunta.) «Por películas, cuatrocientas pesetas; más cien pesetas que sobran y que tiene que devolverme el señor Fernández, quinientas pesetas».
- DIR. Cuando usted quiera podemos empezar á ver números.
- BEN. Mire, por mí ya está; porque, vamos, á eso he venido, ¡eh!
- DIR. Ya conoce usted la costumbre de la casa: cinco pesetas por exhibición.
- BEN. Pues, mire, si lo sé no vengo.
- DIR. Es costumbre de la casa.
- BEN. ¡Caray, qué costumbritas tienen ustedes!
- DIR. Si á usted no le parece bien...
- BEN. ¡Ah, bien no me parese; pero ya que estoy aquí!... (Le da cinco pesetas; apuntando.) «Por ver

un número, que todavía no he visto, cinco pesetas». (El Director toca un timbre.) Bueno; ¿no habrá que dar propina; eh?
BOT. (Anunciando.) Las Hermanas Amatistas.

ESCENA III

DON BENIGNO, DIRECTOR, HERMANAS AMATISTAS y BOTONES

Música

ELLAS

Las tres Amatistas,
notables artistas,
famosa atracción,
á ustedes saludan
y á ustedes suplican
presten atención.
(Al público.) A callar,
que vamos á empezar.

— — —
Se sube por la escalera
de esta manera,
y después dando un saltito
muy chiquitito,
se balancea el alambre
un poquitito,
y empezamos muy despacio
á guardar el equilibrio.

—
Nos quitamos el sombrero
con mucha coquetería,
nos aflojamos la falda...

BEN.
DIR.

} ¡Ave María!

—
(Las ayudan en el 'deshabillé' don Benigno, Director y Botones.)

ELLAS
BEN.
DIR.

} La blusa estorba.
Venga un refresco.

ELLAS

(Al público.)

Por Dios, no miren tanto
con los gemelos.

Se quita una la falda
y la blusa después;
mas por los clavos de Cristo
no mire usted.

(Se han despojado por completo de los vestidos de
calle.)

Este es nuestro traje,
¿les parece bien?

BEN.

(Al Director.)

¡Ay, amigo mío,
dígaselo usted!

ELLAS

Hay que andar, señores,
con gran precaución,
que en el ejercicio
hay exposición,
y al menor descuido
si se escurre un pie,
se alteran los nervios
de aquel que nos ve.

ELLOS

No siga usted adelante,
me marea usted.

ELLAS

Por este motivo,
por esta razón,
vivimos esclavas
de la precaución.

EILLOS

Por este motivo,
por esta razón
viven siempre esclavas
de la precaución.

ELLAS

Vivimos siempre esclavas
de la precaución.

Precaución.

Precaución.

¡Chits!... ¡Chits!...

(Apoyan el dedo índice en los labios con coquetería y hacen mutis.)

ESCENA IV

DON BENIGNO y DIRECTOR

DIR. ¿Que tal? Soberbio ¿verdad? admirable. Un número sensacional y de seguro efecto... Me alegre, me alegre que abunde usted en mi opinión.

BEN. Caray, yo lo siento, pero no abundo.

DIR. ¿Cómo?

BEN. Bueno, mire, si no le hiere, le diré á usted... vamos, yo no sé cómo desirle á usted que me parese muy malo.

DIR. ¿Eh?

BEN. (Muy fuerte.) Que me parese muy malo. Ya tuve el disgusto de verle en Sabadell; precisamente el día que le echó el público *ambolicadas*.

DIR. ¿Cómo?

BEN. Á patadas .. vamos, á empellones, á puñetas... Por sierto, que el mismo día debutó un Hércules más delgado que un fideo, y que desía que levantaba una pesa de cincuenta mil kilos; pero, vamos, yo bajé á la pista para convenserme, se la cogí, y resultó que era de cartón, y que no pesaba más que una onsa.

DIR. (¡Democniol) Es extraño, rarísimo, es usted el primero á quien no le gusta este número.

BEN. Bien, bien, el primero después de los de Sabadell, ¿eh?

DIR. ¿De modo que no le quiere?

BEN. Ah, no, no; ni de balde.

ESCENA V

DICHOS y FERNÁNDEZ y BOTONES. Este cuando lo indique el diálogo

FER. Ya estoy de vuelta, don Benigno. ¿Y, qué, ha visto usted algo que nos convenga? Seguramente, porque los números de esta Agencia han recorrido triunfalmente todos los Coliseos de Europa. (Transición.) ¡Ah! aquí tiene el recibo. (Dádoselo y pasa al lado del Director.) ¿Tenemos escogido ya algún número, señor Director?

DIR. No, porque ha visto uno y...

BEN. Señor Fernádes, ¡qué porquería! En Sabadell no hicieron más que debutar, y las quisieron llevar á la cárcel.

FER. ¿Pues qué pasó?

DIR. El público, que sería poco ilustrado...

BEN. ¡Eh! cuidadito, que no quiero yo que haya un público más ilustrado que el de Sabadell.

DIR. Hombre, la verdad, yo no pretendo molestar á usted ni á Sabadell.

FER. (Caramba, ¿dónde se habrá metido esa mujer?) (Mira á uno y otro lado.)

BEN. Eh, señor Fernádes, que se le olvidó dar-me la vuelta.

FER. No es oivido, no. Si á usted le parece, don Benigno, me quedaré con las cien pesetas para un caso imprevisto, para un caso urgente... en fin, para contingencias.

BEN. No creo que haya contingencias. Pero, vamos, ténganlas usted unos minutitos por si acaso.

DIR. ¿Qué, continuamos?

BEN. Bien, bien; pero ya podía usted dejarlo en cuatro pesetas número.

DIR. No es posible.

BEN. Vamos, fíjese que es al por mayor. (Consulta el libro.)

- FER. (Si con cien pesetas tuviera bastante...)
DIR. (Aparte á Fernández.) Ayúdeme usted á conven-
cerle, porque estoy viendo que no va á con-
tratar ni un número siquiera. (Siguen hablando
bajo.)
BEN. (Apuntando.) Por otro número que voy á ver...
(A Director.) ¿Ponemos cuatro cincuenta?
DIR. Bueno, hombre, bueno, como usted quiera.
BEN. No, como yo quiera, no, porque á dos pesetas
número no estaría mal. (Le da dinero y
apunta.)
DIR. (Aparte á Fernández.) Jalee usted el número y
haga lo posible por convencerle. No he visto
un hombre más exigente.
FER. Descuide usted.
DIR. Usted no perderá nada. (Director toca el timbre.)
FER. Ya, ya lo sé, aquí el que pierde es él.
BEN. (Sumando mentalmente.) Malo, malo, malo.
BOT. (Anunciando.) El Hércules Moderno. (Vase.)

ESCENA VI

DICHOS y CRIADOS 1.^o 2.^o y 3.^a Después HÉRCULES

- (Sale un Criado y extiende en el centro de la escena una alfombra; después, entre él y dos más, sacan hasta cinco pesas, indicando gran esfuerzo para conducir-
las. Al dejar cada una en el suelo se oye un golpe espantoso. Vanse los Criados, quedando sólo el primero.)
BEN. ¡Caray, cuánto preparativo!
DIR. Ya verá qué numerito.
BEN. ¿Bueno, eh? (El Director da con el codo á Fernández.)
FER. ¡Bueno, eh! Verá usted qué número.
DIR. Es un Hércules. (El mismo juego.)
FER. ¡Ah! es un Hércules, un verdadero Hércules.
DIR. Hace maravillas. (Codo)
FER. Lo que se llaman maravillas.
DIR. (Aparte á Fernández.) Así, así.
BEN. ¿Es vosté el eco, señor Fernández?
DIR. Aquí sale. Fijese usted. (Hércules sale pausadamente. Mira á un lado y á otro con petulancia, y al

fijarse en su criado, le sopla, y éste desaparece como impulsado por una fuerza poderosa)

FER. ¡Camará! ¡Vaya un tío con fuerza! Ha visto usted? (A don Benigno, el cual mira con fijeza á Hércules. Este saluda á cada uno haciendo exageradas inclinaciones con la cabeza y cuerpo.) Es muy fino, ¿verdad?

BEN. Sí, sí; pero demasiado fino para Hércules.
DIR. Ya le dije á usted que era prodigioso. Un verdadero Hércules. (Da con el codo á Fernández.)

FER. Un...

BEN. Verdadero Hércules, señor Fernádes (Hércules prepara la elasticidad de sus músculos y hace un poco de gimnasia. Don Benigno no le pierde de vista y se acerca á él. (Pero si... Yo juraría que era el.)

DIR. (Acercándose á él.) ¿Qué sucede?

BEN. No, nada, nada. (En este momento Hércules levanta la cabeza y mira á don Benigno, pudiendo éste fijarse más en él.) (Justo, es el mismo. Sí; el Hércules de Sabadell, el de la pesa de cincuenta mil kilos, el que se echaba en el suelo y desía que era muy difícil.)

HÉR. (Que habla con acento francés.) Primegamente, señogues, hagué el bonito y difícilísimo ejersisio de echagme en el suelo. (Lo hace.)

BEN. (¡El mismo, el mismo!) Pues sí que es difícil eso ¡caray!

BEN. Y ya en el suelo imitagué á la señoga gana. (Lo hace.)

BEN. (¡Ah, farsantel!)

HÉR. Ahoga, señogues, me levantagué sin apoyag la cabeza en el suelo.

FER. Admirable. ¡Qué atrocidad! Admirable, admirable.

DIR. (A don Benigno.) Ya le dije á usted que era estupendo.

BEN. (Con ironía.) Sí que es estupendo, sí, señor.

HÉR. (Ya de pie.) Este ejersisio me ha valido ovaciones estruendosas de las principales testas de Europa. En Sabadell, donde actué la tempogada pasada ante un inteligentísimo público, hise furog, vegdadego furog sacándome una noche á viva fuegasa.

- BEN. (Vamos, pues lo confiesa.)
HÉR. Y llevándome en hombros hasta el hotel.
DIR. (¡Dios mío si es el de Sabadell!) (Hace señas á Hércules, que éste intérpreta de distinto modo.)
HÉR. Hasta en hombros me sacagon.
FER. ¡Si estaría bien, don Benigno!
BEN. No lo sabe usted bien, señor Fernádes.
BEN. ¡Ah! Señogues... (Aquí debe pasar algo.) (Esto en puro castellano.)
BEN. Bueno, mire, señor Director, dígame que no se moleste. Es el Hércules de Sabadell.
DIR. Sí, sí, ya lo he oído; pero él dice que lo sacaron en hombros.
BEN. Sí, vamos, le sacaron porque no quería irse.
FER. Bonito número don Benigno, bonito número. Con este sí que nos quedamos.
DIR. (Estoy sudando tinta, y ese bruto que no me entiende.) (Le hace señas á Hércules.)
HÉR. Y ahoga, ante mi admigado concurso, ejecutagué el bestial, el asombroso y estupendo ejersisio de levantar una pesa de cincuenta mil kilos con la mano deguecha, con la misma fasilidad que si fuese .
BEN. Una onsa.
HÉR. Eso es, justamente (Cogiendo la pesa mayor y levantándola.) Me la pasagué á la otra mano. Y oga en la deguecha y oga en la izquierda, jugagué fasilísimamente, familiarmente con ella. (Hace unos ejercicios y la deja en el suelo oyéndose un golpazo terrible. No crean, señogues, (Limpiándose el sudor.) que por visto este ejersisio, no es apresiabile. Hasta ahoga, nadie se ha atrevido á haseg lo que este humilde segvidog.
BEN. Bueno, mire, por mí ya puede retirarse, que ya tuve el gusto de verle sacar en hombros en Sabadell.
HÉR. ¿Que usted me vió en Sabadell? (Con acento castellano.)
BEN. Sí, sí señor, el día del debut. Yo soy aquél que bajó á la pista.
HÉR. ¿Usted? (Dobla la alfombra, cogiendo todas las pesas que hay dentro, se la echa al hombro y sale corriendo.) Muy buenas.

ESCENA VII

DICHOS menos HÉRCULES

- FER. (Aplaudiendo á rabiar.) ¡Bravo, bravo! ¡Qué atrocidad! ¿Ha visto usted, don Benigno? ¡Contratado, contratado! Si se ha echado al hombro lo menos doscientos mil kilos..
- BEN. Pero, hombre, no sea usted inosente; si son de cartón. Como en Sabadell.
- FER. (Será primo.. Creerá que no lo sé.)
- DIR. Es un número ilusionista.
- BEN. Sí, sí, es un Hércules ilusionista. El pobre cree que tiene fuerza.
- FER. Pues yo creo que nos conviene.
- BEN. Pues yo creo que no me conviene ni este ni ningún número. Y que maldito si veo el negocio. Don Benigno hasta el fin no podemos decir nada.
- BEN. Es que á este modo de gastar el fin llega en seguida.
- FER. Paciencia, don Benigno, paciencia.
- BEN. Me parece que se me acabando. Bueno, y ahora, ¿qué viene?
- FER. Yo creo, don Benigno, que lo elemental era que preparáramos una fiesta invitando á la prensa, para que nos jalee la apertura.
- DIR. Sí, es lo elemental.
- BEN. Bueno, pues encárguese usted de eso.
- FER. Ni una palabra más. ¡Verá usted qué fiesta!
- BEN. Pero yo lo que pregunto ahora es si no hay más números.
- DIR. Pues por ahora no puede enseñarle á usted más; pero para mañana le preparo á usted sorpresas hasta allí, don Benigno.
- BEN. Sí, sí. ¿Pero y las Paraguayas, que es lo que más me interesa?
- DIR. No me pregunte usted. Hasta mañana no abro la boca.
- BEN. ¡Caray, y yo que pensaba darles la propina! (Aparte, á Fernández.) Yo le repito á usted que no veo negocio.

- FER. Loco, don Benigno, loco. Para hartarse de ganar dinero. Los primeros días puede estar flojo; pero luego, cuando se caliente y empiece á ir gente y gente...
- BEN. ¿Y si no se calienta?
- DIR. Con los números que le enseñaré á usted mañana verá cómo se calienta.
- BEN. Estoy muy frío.
- FER. Don Benigno, por Dios, que esto marcha. Nada, si usted no quiere me deja el dinero y yo corro con todo.
- BEN. No, no, muchas gracias. Con el dinero corro yo.
- FER. Yo era por quitarle á usted ese peso.
- DIR. (Aparte, á Fernández.) Es nuestro, me parece.
- FER. Un poco frío está, dice.
- DIR. Ya le calentaremos.

ESCENA VIII

DICHOS, BOTONES, que se va en seguida, y PORTADELLA

- BEN. ¿Qué es eso? (Se oye dentro un escándalo formidable.)
- PORT. (Dentro.) Vamos, hombre; Botones, déjeme usted pasar.
- BOT. (Dentro.) Pero si no ha pagado usted la cuota.
- PORT. (Dentro.) No sea usted intransitable. Por una cosa tan pequeña no vamos á dar un escándalo. (Aparece Botones seguido de Portadella.)
- DIR. ¿Qué escándalo es este? (Al Botones.)
- PORT. (A Botones.) ¿Lo ves? (Al Director.) Este Botones que se pone inabrochable y que quiere una propina por dejarme pasar.
- DIP. Bien, bueno, pase usted y diga lo que quiera.
- PORT. (A Botones.) ¿Ves si llego á pagar qué tontaría hago, Botones? (Avanzando. Botones vase.)
- BEN. ¡Señor de Portadella!
- PORT. ¡Don Benigno! ¿Cómo dice que le va?
- BEN. Yo le hasia á usted por la Rambla.
- PORT. ¡Caray, don Benigno! Y qué gusto y qué sa-

tisfacción que digo que le tengo al verle por aquí.

DIR. Bien, perfectamente; pero explíquese qué es lo que desea.

PORT. Bueno, hombre, bueno, no descoyunte, ¡carray! Déjeme que salude á un amigo, si es que no cuesta dinero, vamos. (Fernández se pone á hablar con Director.) Es que, vamos, don Benigno, este Madrid es insoportable. Fíjese que ayer tuve que dar de propina por un telegrama nada menos que tres perritas.

BEN. ¿Tres perritas?

PORT. Disen que es la costumbre.

BEN. Señor Fernández, nos han estafado dos perritas.

PORT. Bien, no me extraña, porque á mí me llevaron diez séntimos por unos minutitos de tranvía.

BEN. ¿Sí, eh? Por unos minutos de coche, señor de Portadella de mi alma, pagué yo hace poco dos pesetas y sero veinticinco para el cochero. ¡Y que pude sacarlo un séntimo menos! Y eso que bien lo regateamos el señor Fernández y yo. (Siguen hablando.)

DIR. (A Fernández.) Yo creo que en la fiesta de mañana le convencemos del todo.

FER. Bueno, señor Director, ¿está usted seguro que no tiene novio esa monada de criatura?

DIR. Es lo mismo; ya procurará el novio no estorbar.

BEN. ¡Caramba, qué sorpresa! ¿Y cómo ha tenido usted nada menos que cuatro noyas con lo arregladito que es usted? Vamos, me parece un despilfarro.

PORT. No me hable usted, don Benigno; y que fueron seguidas.

BEN. ¿Y dise que pican?

PORT. Le diré á usted: como está ya tan visto eso del toreo, ¿sabe?, con el fin de buscar algo, atractivo para los caballeros, me dije: «Ya que no entren por aquí, (Acción de torear.) pues que entren por acá». (Acción de picar.)

BEN. ¡Ah! divino, divino. Oiga, mire, señor Director, este amigo mío trae un número de

- cuatro noyas que dise que le son muy bonitas.
- DIR. ¿Bonitas?
- PORT. ¡Ah! ya lo creo que me son muy bonitas.
- BEN. Pues que nos las enseñe, ¿verdad, señor Director?
- DIR. Bien, no hay inconveniente.
- BEN. Vosté no llevará nada por la exhibición, ¿eh?
- PORT. Ah, sí, sí, las cinco pesetas que lleva la casa.
- BEN. ¡Ah! bien, mire; pero yo soy un paisano.
- PORT. Don Benigno, que es la costumbre.
- BEN. ¿También usted se va á venir con costumbres siendo de Barselona?
- PORT. Si para mí no es nada, es para el señor. (Por el Director.)
- BEN. Bueno, tome cinco pesetas. (Dándoselas. Apunta en el libro.)
- PORT. (Aparte al Director.) Señor Director, dos pesetas por la exhibición.
- BEN. ¿Y están preparadas las noyas?
- PORT. Ya las traigo preparadas de antemano. (Dirigiéndose á último término derecha, por donde salen las Picadoras.) ¿Estamos? Pues avant.

ESCENA IX

DICHOS y CUATRO PICADORAS. Estas salen llevando las puyas al hombro y saludando al público con los castoreños, que arrojan después al suelo. FERNÁNDEZ, al ver á las chicas, da muestras de gran entusiasmo

Música

ELLAS

Somos las picadoras
más sandungueras,
más seductoras.
Ni con un farol encuentra
usted por ahí
quien en el picar
me gane á mí.

El trapo abandonamos,
pues á la pica
más le sacamos,
porque en el difícil
arte de picar
muchos parneses
hemos de ganar.

Si algún torito claro
nos toca en suerte,
lo sabemos picar,
y como un corderito
lo dejamos
pa matar.

Pica, pica, pica, picarón,
pica, picalé en el corazón,
porque si no aciertas á picar,
más de un revolcón te has de llevar.

(Hacen una evolución saludando al público con la mano izquierda.)

Picadoras del amor,
toreamos con primor.
Picotazos del querer,
para quien los quiera
siempre tendré.

De picotear
no me he de cansar.
Si lo duda usted
yo le picaré.
¿Que no?
¡Chipé!

(Mutis las cuatro.)

ESCENA X

DICHOS, menos PICADORAS

FER. ¡Archimonumental! ¡Magnífico! ¡Este sí que es un número, don Benigno! Contratado, contratado desde luego.

BEN. Tenga, tenga usted calma. (Se pone á hablar con Portadella.)

FER. (Aparte, á Director.) Preciosísimas. ¿Y ha visto usted aquella cómo se timaba?...

DIR. Sí; y es muy bonita.

FER. Ya lo creo. (Me gusta más que la otra. Yo me escurro.) (Vase ocultándose de que le vea don Benigno)

BEN. ¿Cuánto dise?

PORT. Siento cincuenta pesetas diarias y quinientas de antisipo.

BEN. ¿Otro antisipo? No, señor.

PORT. Mire usted que es de resultado seguro.

BEN. Pero es mucho dinero. Para lo que yo quiero me basta con una picadora, aquella regordita de la derecha, que hace esas cosas con la pica, ¿sabe? Si no me sirve para lo que yo quiero, me servirá para otra cosa.

PORT. ¡Ah! no es posible. Tienen que ser las cuatro.

BEN. Pero, ¿por qué no me sede usted una?

PORT. Porque sería descabalar el número. Pídame usted la vida antes, don Benigno. Usted no puede figurarse lo que yo he trabajado para que no se me marchara ninguna.

BEN. Mire, mire, como que usted está seguro que el mejor día no se le escape alguna. (Por el fondo, y de derecha á izquierda, se ve pasar á Fernández muy amartelado con una Picadora.)

PORT. No se me escapa, no. Ya tengo yo buen ojo. Conque no se hable más, don Benigno. A firmar el contrato en seguida.

DIR. Sí, sí, á firmar el contrato.

BEN. Señor Fernández, mire usted lo que disen... ¿Eh? (Mirando á todas partes.) ¿Y el señor Fernández?

- DIR. ¡Phs! Se ha ido con una picadora.
PORT. ¡Con una picadora!
BEN. ¡Demonio!
DIR. Pero ¿á dónde van ustedes?
BEN. ¡Que se me lleva las sien pesetas de las contingencias!...
PORT. ¡Y á mí los garbanzos de toda la temporada!...
BEN. ¡Señor Fernández!...
PORT. ¡Noyas!... (Benigno y Portadella vanse corriendo, sin hacer caso del Director, que procura detenerles.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Salón modernista con cierto ambiente japonés, iluminado con farolillos á la veneciana. Al fondo derecha, mesa con pasteles, copas y botellas de Champagne y de Jerez.

ESCENA PRIMERA

LEONOR, CAROLA, DON BENIGNO, FERNÁNDEZ, DIRECTOR, CAMARERO 1.º y 2.º, que sirven á los invitados y entran y salen según lo indica el diálogo. ARTURO, RAMÍREZ y CORO GENERAL. Al levantarse el telón de cuadro reina gran algazara y alegría, jaleando á Leonor y Carola que empiezan á bailar la machicha

Música

(Al terminar el número todos las jalean y aplauden entusiásticamente.)

Hablado

- FER. (A Arturo y á Ramírez.) ¿Están ustedes contentos?
ART. ¡Oh, sí, sí, contentísimos!
RAM. Es una fiesta encantadora.
FER. (Acercándose á don Benigno.) Hay que darles...

- BEN. No hay que darles nada.
FER. Hay que darles coba, ¿sabe usted? que son de la prensa.
- BEN. ¡Ah! bueno; coba sí, pero dinero no, ¿eh?
FER. Estoy muy satisfecho, don Benigno. Tenemos números, tenemos la prensa de nuestra parte; aquí hay calor, hay vida... El negocio es positivo. Para mí es un negocio loco.
- BEN. Para usted sí; pero para mí...
FER. Ya le dije á usted que hasta el fin...
BEN. No me hable usted del fin. (Yo creo que al fin no llego.)
- FER. Bueno, don Benigno, yo, con su permiso, me voy al Gobierno civil á traerme la autorización.
- BEN. No tarde, señor Fernández, no me deje usted solo con tanta gente. Ya sabe usted lo que pasa: son todos á sacarle á uno.
- FER. ¿Por qué no se reúne usted con las niñas?
BEN. ¡Caray! Estas sacan más.
FER. En seguida estoy de vuelta. (Al hacer el mutis se encuentra con el Director que le detiene.)
- DIR. ¿Y qué?...
FER. Ya le he dicho que se vaya con las niñas...
DIR. Yo también las he dicho que...
FER. Pues yo creo que cae. Tenemos empresario seguro. (Vase.)
- BEN. (Hablando con Camarero 1.º) Y el Champagne, ¿de qué marca es?
CAM. 1.º Bueno, bueno, del caro, de la mejor marca; de la Viuda. (Vase.)
- BEN. ¡Caray, que desgrasia!
DIR. Yo creo que otra botellita de Champagne, don Benigno...
- BEN. Pero de la Viuda no, que me da pena.
DIR. (Al Camarero 2.º) Trae más Champagne. (A Leonor y á Carola.) Duro, duro con él. (señalando á don Benigno.)
- LEO. Eso corre de nuestra cuenta
BEN. (Consultando el libro.) (No, no hay negocio. Van ya ocho mil doscientas sesenta y tres pesetas con cincuenta céntimos. ¡Ah! más las sien pesetas que le dí á Fernández y que se las gastó en contingencias, hasen un total de

ocho mil trescientas sesenta y tres con cincuenta. Suma y sigue.

CAM. 2.º (Saliendo con dos botellas de Champagne.) El Champagne.

BEN. Suma y sigue. (Leona y Carola se le acercan.)

LEO. (Muy melosa) ¿Y estaremos toda la temporada, don Benigno?

CAR. ¿Nos la dejará usted toda á nosotras? (Le hacen carantoñas.)

BEN. (Apartándose) Asperen un momentito. (Saca la cartera y se la mete en otro bolsillo.) Ya pueden ustedes desirme todo lo que quieran. (Queda hablando bajo con ellas. Pequeña pausa.)

DIR. Y ahora, señores, silencio: ha llegado el momento solemne, el *clou* de la fiesta: *Las lindas paraguayas*.

BEN. ¡Ah, por fin! ¡Qué ganas tenía de echarles la vista encima.

DIR. (A don Benigno.) Aquí tiene usted la sorpresa prometida.

ESCENA II

DICHOS, menos FERNÁNDEZ, y LAS LINDAS PARAGUAYAS

Música

PARAG. Está el hombre tan *picardeao*
y está el hombre tan *estropeao*
que estoy viendo que á poco que pase
el sexo ha *acabao*,

¡carabao!

ELLOS Esto ha *terminao*.

PARAG. ¡Carabao!

ELLOS Nos han *reventao*.

—

Y por eso al morirse mi abuelo,
me dijo: Chiquilla, cómprate un anzuelo.

¿Es camelo?

TODOS

PARAG. (Volviéndose para contestarles.)

No es camelo.

Tenía razón mi abuelo,
que al hombre no se le pesca
si no es con anzuelo.

—
Con el anzuelo,
no es tontería,
todo se pesca
si hay picardía.
Veán ustedes
si es la chipén,
y no pican, pican y repican
con estos couplets.

—
Cuando una moza de gracia
sale á pesca de varones
ha de saber lo primero
cuál es el cebo que pone.
La lombriz es para el barbo;
pero para el hombre, no.
A ese hay que ponerle carne,
lo mismo que al tiburón.
Carabao, carabao,
carabao, carabao.

Como yo quiera te pesco ..

(Se dirige cada una á determinada persona del público ofreciéndole la flor que pende de la cuerda. A cada couplet que canten se dirigirán á otras personas, para que no haya «reclamaciones».)

Ya te he pescao.

(Tirando de la caña hacia arriba.)

—
Tengo una caña, cañita,
que he heredado de mi abuelo,
y al echar la cuerdecita
ya está el pez en el anzuelo,
Cuando el corcho está flotando
pican una y otra vez,
y se saca chorreando,
chorreando el pobre pez.
Carabao, carabao, etc.

Hablado

- ART. ¡Muy bien!
- RAM. ¡Bravo!
- UNO ¡Soberbio!
- OTRO ¡Es un número colosal!
- DIR. Aquí tiene usted la salvación de la temporada, don Benigno.
- BEN. Bien, bien; pero antes de pasar á otra cosa...
- DIR. Don Benigno...
- BEN. Mire, aquí no hay don Benigno que valga; aquí no hay más que mis seiscientos veinticinco pesetas.
- DIR. (A las Paraguayas.) Como os dije ya, este caballero (Por don Benigno.) es el del anticipo.
- PAR. 1.^a Oh, pues eso con nosotras, nada. Eso allá Angelina.
- BEN. ¿Quién? ¿La que se ha quedado en la cama?
- PAR. 2.^a Sí, sí, esa le puede dar á usted razón del dinero.
- BEN. Mire, mire; pero como no habla...
- ART. (A las Paraguayas.) Muy bien, monadas. Tomad esta copita.
- RAM. Tomen ustedes.
- PAR. 3.^a (Con una copa en la mano.) Vaya por la salud del futuro empresario.
- DIR. (Tomando otra copa.) No, no, del presente, porque también vosotras estáis contratadas.
- BEN. (Que poco antes ha llamado á Camarero 1.º) ¿De modo que diése que es?...
- CAM. Ochocientas pesetas. Sin propina.
- BEN. ¿Sin propina? ¡Gracias á Dios! (Apuntando en el libro.) «Por una juerguesita para dar coba á los periodistas y á los amigos de los periodistas, ochocientas pesetas, sin propina de costumbre. Suma y sigue, nueve mil ciento sesenta y tres pesetas con cincuenta.» Bueno, pues no hay negocio. Aun suponiendo que empesara á dar secciones á las nueve de la mañana y en todas hubiese gente colgada hasta de las lámparas, que es el mayor lleno que puede haber, en un año me hasen trisas. (Completamente convencido.) No es negocio, no es negocio y no es negocio.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y FERNÁNDEZ

- FER. ¡Albricias, don Benigno! Aquí traigo la autorización. Mañana inauguramos.
- TODOS ¡Bravo!
- DIR. Brindemos por la apertura. (Va á echar Champagne en una copa, pero ve que está la botella vacía.) Camarero, más Champagne.
- FER. (Agitando el papel, que figura ser la autorización) ¡Viva don Benigno!
- TODOS ¡Viva!
- BEN. (Arrebatándole el papel á Fernández.) Traiga usted acá. (Lo rompe en mil pedazos.)
- FER. Pero, ¿qué hace usted? Si es un negocio loco...
- DIR. Si los números han tenido un gran éxito...
- PAR. 1.^a Ya lo creo. Verá usted. (Al público.) Caballeros, aplaudid...
- BEN. (Adelantándose á las candilejas y dirigiéndose al público.) No, no, por Dios... no aplaudan ustedes... Me quieren perder... Me quieren meter en este negocio, que es una ruina...
- TODOS (En medio de la mayor algarabía.) ¡Bravo!
- BEN. (Imponiendo con energía silencio.) ¡Chist!... ¡chits... (Al público, suplicando.) No aplaudan ustedes... Es una infamia del señor Fernánde... (Mandando que bajen el telón.) Telón... telón por Dios... (Telón lento.) Gracias, (Al público.) muchas gracias... (A los que están en escena y que protestan.) ¡Chist!... ¡chist!... (Telón. Fuerte en la orquesta.)

FIN DEL APROPÓSITO

COUPLETS PARA REPETIR

A la pobrecita Olvido,
que es muy joven todavía,
se le ha muerto su marido
cuando más falta le hacía.
Hoy se desespera y llora
y no cesa de exclamar:
«¿Quién llenará el hueco ahora
que dejó abierto mi Juan.»

El gran Osma, el hacendista,
una caña se ha comprado,
porque quería pasarse
un mesecito pescando.
Pero ya se ha arrepentido,
porque dice, y es verdad,
que solamente merluzas
es lo que él iba á pescar.

En la calle de la Pasa
habitaba yo un primero,
y allí tenía yo un novio
que vivía en el tercero.
Pero á instancias del muchacho
que es bastante original,
por estar siempre debajo
se ha mudado al principal.

Un morrongo y una gata
con delirio se querían
hasta que visitó al gato
cierto afilador un día.
Ella hoy desprecia al morrongo
y él malla que es un dolor,
pues comprende que ya el pobre
sin minina se quedó.

Cómo visten los artistas

Mensajera.—Traje elegante de calle, sombrero *fashionable*.

Florinda.—Es un tipo romántico y modernista. Viste gabán muy largo, gorra automovilista, recogida por una gasa, con cuyos extremos se forma un lazo grande, que viene á caer al lado del hombro izquierdo.

Las hermanas Amatistas.—Salen vestidas con trajes de calle muy elegantes y vaporosos; con sombreros, y llevan en la mano derecha una sombrilla. Cuidarán las artistas de colocarse los trajes de forma que puedan despojarse de ellos con suma facilidad. Terminada la primera parte del número, quedan en trajes de malla, elegantes y artísticos, de un color violeta claro, á ser posible. Estos trajes pueden sustituirse con otros de fantasía, á elección de la dirección escénica.

Cuarteto de picadoras.—Chaquetilla de picador; falda amarilla, de raso, medias y zapatos encarnados, pecherín con bullones, corbata y faja del mismo color. Llevarán en la mano una pica de un metro veinte centímetros de largo.

Botones.—Chaqueta encarnada con tres filas de botones dorados; gorra del mismo color con visera negra; falda negra de raso, medias y zapatos de igual color.

Las lindas Paraguayas.—Trajes de capricho; sombreros Panamá, forma boer, adornados con lazos grandes de los colores de la bandera del Paraguay. Sacan cañas de pescar de 2,20 metros de largo. Las cañas adornadas con lazos del color indicado. Al extremo de las cuerdas atarán una flor á modo de anzuelo. En unos cestitos y pendientes de unas cintas de dicho color, llevarán á prevención flores.

Don Benigno.—En los tres cuadros traje de chaqué usado.

Fernández.—En los cuadros primero y segundo, traje claro; elegante y nuevo; en el cuadro tercero, de frac.

Calderón.—Con chaqué «prehistórico», melenas y un pantalón ridículo, sin llegar á lo grotesco. Llevará en la mano un rollo de papel de música.

Director.—En el segundo cuadro, de levita, y en el último, de frac.

Maestro de baile.—Pantalón ajustado y guayabera.

Hércules.—Traje de mallas, que le viene holgadísimo.

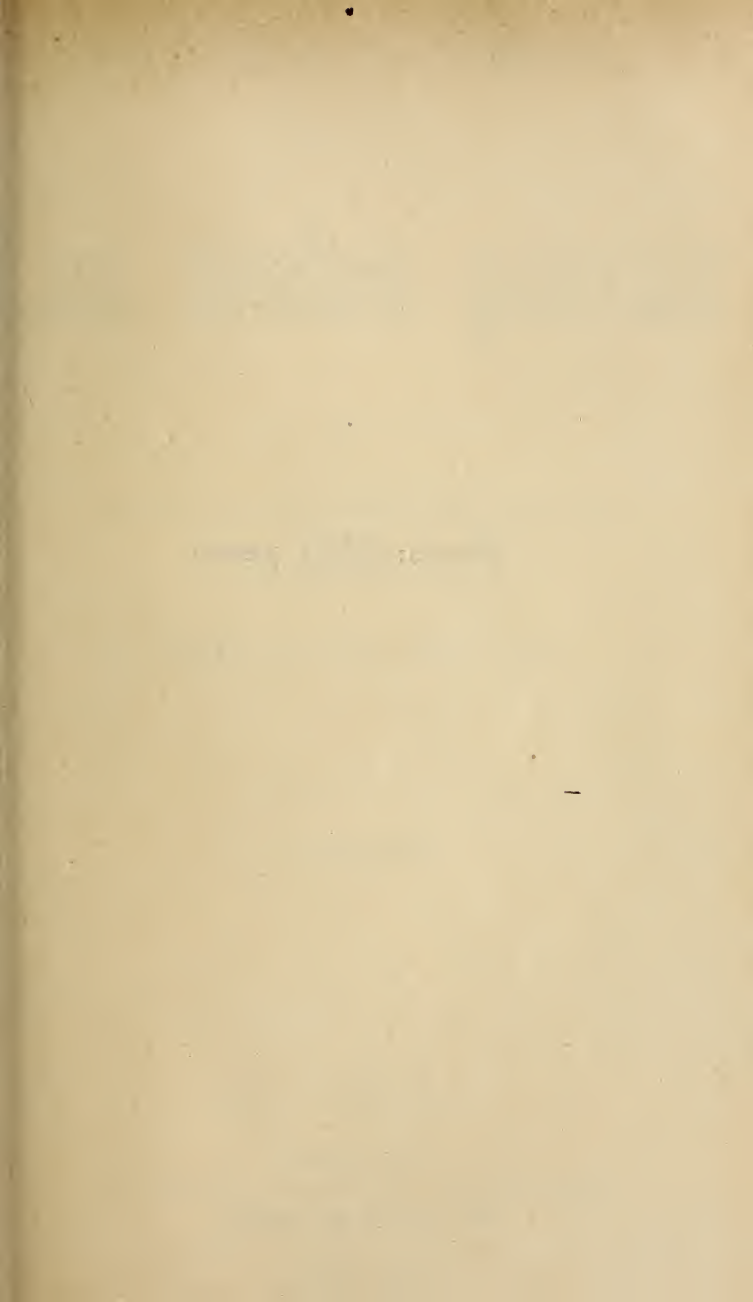
Portadella.—Traje de americana.

Leonor y Carlota.—De coupletistas.

Los demás personajes que toman parte en el último cuadro, ellas, trajes de capricho y de *soirée*, y ellos de frac y smokings.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

En los teatros de Cataluña, los actores en cargados de los papeles de *D. Benigno* y *Portadella* deben hablar en gallego.



Precio: UNA peseta